



000163633

En el arte



"Santiago Tour 1988":

Las butacas: asientos de un bus

El original espectáculo teatral en el que el escenario es Santiago.

Estamos en la clásica sala de espera de una línea de buses chilena, en Bellavista 0182 (La Casa Larga). Poco antes de las 12 comienzan a llegar los pasajeros, nativos y turistas extranjeros. Frente a la puerta, reposa la máquina Mercedes Benz No. 371 RS, patente HX 4352, gran letrero "Buses AMB" (ex Andes Mar Bus), pequeño reloj en la ventana delantera derecha con la indicación de la hora, el mediodía en Chile. A pesar de que se ha señalado ese momento para la partida, naturalmente sólo ha llegado la mitad de los pasajeros que han comprado boletos para el tour. Los puntuales "matan el tiempo" comprando "souvenirs" criollos: ramas de boldo, piedras redondas, pan amasado, cohuayuyo, manzanas robustamente rojas, smog acumulado en bolsitas plásticas... y todo "a one dollar".

El paciente chofer debe esperar que los pasajeros —algunos llegan corriendo— completen la capacidad de 38 asientos para que, con una chilena demora de catorce minutos, la máquina pueda iniciar su recorrido, comenzando así a materializarse el proyecto de un "Santiago Tour 1988" ideado por Carla Cristi al frente de su Teatro del Alma. Ella misma es la azafata Jacqueline, quien,

de impecable azul, junto al señor Mansilla (Juan Carlos Bistotto), ayuda a instalarse a los pasajeros. Entre éstos, de partida llama la atención la ocupante del número 18, que empieza a levantarse de su asiento y a hacer observaciones ("¿me podría cambiar la música?") que inexorablemente terminarán con la paciencia de la azafata... y con las circujadas de los demás.

Ella es la actriz Anita Reeves, que se convierte en constante animadora desde que el bus arranca por calle Coquimbó, "que, como ustedes saben, es el conjunto de los...". Son palabras del señor Mansilla, quien, con la señorita Jacqueline se turna para hacer las indicaciones en casos de emergencia (almohadillas, desornilladores, mascarillas... y "no olvidar que deben colocarse en posición fetal") en uno de los momentos mejor logrados como diversión espontánea. Y por último, en caso de accidente, a los pasajeros se les entrega un "seguro", el facésimil del pasaje (\$200). Por supuesto, la pasajera No. 18 no cesa en sus críticas: "¿Qué chicos los dulces! y son como ichidos".

LAS VERDADES Y LAS MENTIRAS DE LA "CITY". En el trayecto, admiramos las atracciones turísticas del lugar: Neruda's House (que no

se ve), La Chimba y sus casus estilo Tudor-morisco-francés, las "chilean flowers" de Avenida Perú, la casa en calle Buenos Aires donde en realidad nació Gardel (una pareja baila un tango en el pasillo del bus), el "Carnaby Street criollo", es decir, Patronato Street ("¡Qué baratos los calzonnes!", observa con el tacto que la caracteriza la pasajera No. 18), la "gente disfrazada de extra" frente a la "Basílica" de la Recoleta, la autenticidad de La Vega y de Peace Avenue. Esa pareja que bailó tango ya había hecho otras gracias, fuera del bus. A los pies del San Cristóbal, teatralizaron una escena de amor entre español y araucana y luego volvieron al bus al galope. Y ante los atónitos tran-

seúntes de la Plaza Rapa Nui, la joven pareja se dio a la tarea de mostrar un baile pascuense. Más tarde, ambos (los jóvenes actores Claudia Celdón y Álvaro Rudolphy) siguieron haciendo las delicias de los pasajeros, fuera y dentro del bus.

No seguiremos contando las peripécias de este recorrido que continúa por el típico "bajo nivel chileno" ("traducción" del Paso Bajo Nivel contiguo al Santa Lucía) y por la "rive gauche" del Mapocho, en el "lunch time" (manzana y pequeño coque frenéticamente lanzados contra los pasajeros), todo ya "atenuizado" con un torrente de alusiones políticas. La última escala antes de aterrizar en el paradero es un pie de cuco frente a la plaza de Antonia López de Bello, en la que los pasajeros son fotografiados. En la fila posterior, la premiada resulta ser, casualmente, la pasajera No. 18.

Los asistentes al original tour —que en su viaje inicial contó con la presencia de conocidas figuras artísticas, Malú Gatica y Carmen Barros, entre otras— realmente han disfrutado con este recorrido de una hora y cuarto en el que han apreciado un conjunto de "verdades y mentiras" sobre el centro de la ciudad. Demás está ponderar el trabajo de los actores y el todo de Ana María Matta, que nos imaginamos lo suficientemente flexible como para dar paso a la improvisación, según las circunstancias.

Y si todavía no se han convencido, es cosa de acercarse a La Casa Larga, cualquier sábado, domingo o festivo, antes de las 12 y de las cuatro y media de la tarde, "aunque llueva", como en los antiguos remates. Es un tour teatral un poco loco que exige, eso sí, un prudente "sense of humour" de parte de algunos eventuales recalcitrantes pasajeros.

V.M.

Las butacas, asientos de un bus [artículo] V. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

V. M

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las butacas, asientos de un bus [artículo] V. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile